

Gracias por ver el video. ¡Gracias!

para mayores de 25 años. Los martes, las emisiones del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años tratan de lenguaje. El martes pasado ofrecimos el tercer y último programa que sobre el comentario de textos y su teoría ha redactado para este curso Vicente Granados. El martes pasado ofrecimos el tercer y último programa que sobre el comentario de textos y su teoría

Pero antes entendamos en qué consiste el lenguaje y cuál es su naturaleza como fenómeno de comunicación verbal, en texto redactado por la profesora Sagrario Rodríguez Martín Montalvo. Suponemos que nuestros alumnos habrán ojeado ya la programación radiofónica del curso. En ella habrán visto que a nuestra charla de hoy le sigue el próximo día un guión escrito por la profesora María Paz Marsá, que versará sobre las funciones del lenguaje siguiendo a Román Jacobson. Nosotros, si te parece, vamos a hacer unas consideraciones de tipo general que les sirva a los alumnos de introducción en el curso dentro de nuestra área. Pero antes quizá debiéramos explicar por qué el doctor Granada.

sin más preámbulos, ha expuesto su visión de lo que debe ser un comentario de texto, ya que alguien en vista de ello podrá preguntarse si el comentario de textos es algo inconexo, algo que realmente nada tiene que ver, al menos metodológicamente, con la asignatura. Sí, pudiera ser. Desde un punto de vista rigurosamente metodológico, bien sabes que el comentario de texto debiera explicarse precisamente al final, cuando los alumnos hubieran adquirido las nociones precisas de lengua y literatura que les permitiera enfrentarse con un texto determinado, cuando los alumnos hubieran adquirido las nociones precisas de lengua y literatura que les permitiera enfrentarse con un texto determinado, y no porque el comentario de texto tenga menor importancia o porque, como tú temes, se pueda considerar un añadido, sino todo lo contrario. Es realmente la coronación, el fin concreto que perseguimos. En el comentario de texto, el alumno demuestra, o debe demostrar, que posee un comentario de texto que no es un comentario de texto, sino que es un comentario de texto, sino que es un comentario de texto que no es un comentario de texto, sino que posee un criterio con fundamento en el conocimiento de los resortes, mecanismos de la literatura,

la lengua y los fenómenos literarios, y lo que es muy importante, que sabe expresarlo por escrito con la precisión y corrección exigible a todo universitario. Lo cual no puede improvisarse. Los fenómenos histórico-literarios pueden ir adquiriéndose durante el curso y ampliándose durante prácticamente toda la vida. De hecho, mi visión, por ejemplo, de Garcilaso, dicho sea con sinceridad, se enriquece a medida que penetro más en el Renacimiento, no ya en su estética, sino en lo que la sustentaba, la filosofía neoplatónica y su visión del cosmos. Y no digamos nada de Fray Luis de León, de San Juan de la Cruz, de Cervantes, pero la precisión y corrección es exigible a todo universitario tenga los conocimientos que tenga. Es decir, el comentario puede en un principio limitarse a resumir el contenido de lo que un texto determinado dice, pero este resumen debe ser correctamente expuesto. Y esta corrección se consigue en el texto de la Universidad de Madrid, en el que se consigue con la práctica. Este es el motivo de que comencemos la asignatura con la asignatura

con un campanillazo de atención hacia el fin al que se van a encaminar todos nuestros conocimientos, a que el alumno sepa interpretar analizando y que sepa expresarse con absoluta corrección. ¿Según esto, debemos inferir que para ti la lengua, la gramática, continúa siendo el arts escribiendi de Nebrija? Bueno, es el arte de hablar y escribir, pero más el de escuchar y leer. Tú sabes que yo soy muy aficionado a la poesía. Te lo voy a resumir en un proverbio de Machado muy conocido de todos. Para dialogar, preguntad primero, después escuchad. Todo lingüista que se precie de serlo sabe que su misión no es otra que la de escuchar y leer. ¿Qué es la poesía?

de contribuir al mejor entendimiento de los hombres. Es seguro que si el hombre fuera más consciente y mejor conocedor del poder mágico de la palabra que emite, pero también que escucha y lee, las grandes guerras estarían desasistidas de sus más valiosos cooperadores, los idealistas. Y por supuesto que lo que hemos venido a conocer como consignas políticas, los grandes tópicos de nuestro tiempo, perderían su eficacia beligerante en cuanto una gran mayoría penetrara en el arrastre mágico que la historia ha ido depositando en cada uno de los vocablos. A este propósito me acuerdo de un comentario conjunto que hicimos de un poema de Miguel Hernández, que contiene la actual antología de comentario de textos, aquello del yugo en lo que yo no había reparado. ¿Qué te parece si ilustraras eso que acabas de decir sobre el poder mágico de la palabra comentando ese poema hernandino? No puedo comentar todo el poema. Primero porque sería tanto como pisar el terreno al compañero grande. Y luego porque sería tanto como pisar el terreno al compañero grande.

Y segundo, porque con ello agotaríamos el espacio de que disponemos para exponer algunos problemas que aún tenemos pendientes. No obstante, vale la pena. Y esto no creo que le afecte al comentario de nuestro compañero, porque me parece que no es este el texto que de Hernández piensa comentar. Así que reparemos en la primera estrofa de El niño yuntero. Oigámosla. El niño yuntero El niño yuntero

fenómeno de redundancia o reiteración. En esta estrofa que acabamos de oír se repiten dos palabras cuello y yugo. Son lo que podemos llamar términos recurrentes. Vemos también que cuello y yugo contienen un sonido con un punto de articulación muy próximo y que en español popular se igualan. Solemos pronunciar cuello y no cuello. Lo mismo cabe decir de bello y humillado. Pronunciamos bello y humillado, salvo en un área muy reducida de Castilla la Vieja. Es decir, hay una ye repetida seis veces en cuatro octosílabos. La ye de yugo. Yugo y no cuello es pues el término recurrente en cuyo valor emotivo de repulsa hace hincapié la estrofa. Todos sabemos que el yugo ha pasado a ser símbolo de esclavitud, que en el poema se asocia al niño, símbolo a su vez de inocencia. Miguel Hernández suscita en él la idea de que el niño es el símbolo de la esclavitud. El niño es el símbolo de la esclavitud.

este poema, lo pueden leer enteros y lo desean puesto que está en la antología que todos los alumnos poseen, nuestra piedad y nuestra ira ante una situación del todo injusta. La esclavitud de un niño no puede ser sino la suma expresión de la injusticia. Ahora recuerda tú lo que hablábamos sobre la palabra yugo porque creo que te impresionó bastante cuando juntos investigamos. Efectivamente, me impresionó confirmar que no ya dos personas sino pueblos enteros sean capaces de matarse antes que entenderse cuando la inmensa mayoría quiere lo mismo. Yugo realmente no es la esclavitud, es la alianza, es el convenio o

lo que en palabras de Gusso puede ser el contrato. Hay que darse cuenta que además del yugo que ata hay un yugo litúrgico, el yugo que se imponen mutuamente dos cónyuges, es decir, ante un sacerdote. Como quiera que firmar y leer fue un estadio posterior, lo primero que se utilizó fue no unos signos pintados, pictográficos duraderos en un papel registrado.

distrado por el poder temporal, que puede imponerse por la fuerza en último extremo colectiva, sino unos signos que ambos socios entendían. Es decir, el signo hoy escrito para todos lo grababan en la memoria, en el corazón. No es casual que yugo proceda de yus. Los futuros juristas que haya entre los alumnos deben saber que el yus romano, nuestra lengua, procede, como ya detallaremos el próximo día, del latín, la lengua del imperio romano. El yus romano era el estado de derecho, lo justo. Yus es la raíz de la palabra justicia, que en latín se pronunciaba justitia. Hoy nuestro pueblo dice de un hombre sabio que habla con justeza, es decir, con justitia. Y dice, quien mantiene sus creencias, que Dios es sabio y justo. Los cónyuges, es decir, dos bajo el yugo, viven bajo el yus sagrado, en justicia. Esa justicia y el yugo son los que más se han convertido en justicia. Y los dos yugos son, pues, el mismo símbolo.

Isabel la Católica adoptara como emblema propio el yugo, que además era su inicial. Cuando lean algún documento antiguo tendrán ocasión de comprobar que en el castellano de entonces la Y, la J y la I latina representaban un mismo sonido. Ella representaba la justicia, el yugo divino de Castilla. Que los brazos ejecutores de la justicia, del yugo castellano, cometieran abusos es otro cantar, pero el yugo en sí es precisamente el símbolo sagrado de la justicia. De tal modo que en rigor podríamos decir alianza social, justicia social o yugo social y decir la misma cosa y además arrancar todos de la misma raíz histórica. De tal modo que también en rigor hay una contradicción en el poema hernandino. La justicia, el yugo, no puede perseguir a un inocente, un niño. Si la falsa justicia no es la justicia, no es la justicia. La justicia, el falso yugo o la no justicia, el no yugo.

puede descansar la emotividad de que hablábamos en un principio de irritación ante una situación injusta si desconocemos el origen de la palabra yugo y ese desconocimiento por una parte del pueblo y también de miguel hernández de un símbolo que si era conocido por otra parte del mismo pueblo y naturalmente por la iglesia si no originó por lo menos favoreció el enfrentamiento sangriento que todos conocemos pero ambos bandos estaban no podía ser de otro modo invocando el sentimiento sagrado de la justicia se enfrentaban realmente el valor o disvalor de muy pocas palabras de ahí que hablemos del poder mágico de la palabra te orientabas hacia ahí algo así si naturalmente existen más cosas detrás de la palabra yugo y cualquier avisado podría objetarnos que una cosa es el fenómeno lingüístico y otra el fenómeno social ya que existen intereses que al lingüista no tienen por qué interesarle al lingüista o al filólogo esto vino a decirle el general primo de

a don Miguel de Unamuno. Unamuno era catedrático de filología griega. Lo que no le convenía saber a Primo de Rivera, y sí es seguro que su hijo lo supo, es que a los pueblos les mueven los poetas, o al menos entonces les movían. Y la poesía está hecha de palabras. Caminante son tus huellas el camino y nada más. Caminante no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace camino y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Caminante no hay camino, sino estelas en la mar. Quizá magnificas el papel de la poesía, al menos en nuestro mundo actual. Ya sabes que hoy se dice que una imagen vale más que mil palabras. Sí, todos sabemos que hoy el mundo de la

imagen, la televisión, está sustituyendo en gran escala al diálogo, la fotonovela, la novela y la poesía. De todas formas, estos modelos de la poesía son los que más nos han gustado.

de expresión que han venido a mal llamarse de masas, a mí me da escalofrío esta denominación ortegiana, son mixtos. En la base de todo está el lenguaje. Un lenguaje pobre con frecuencia, a veces tan pobre que dentro de nuestro complejo mundo de adquisiciones científicas y técnicas resulta casi cavernario, pero lenguaje al fin. Por eso hablaba de contribuir al mejor entendimiento. Soy consciente, lo somos todos, de lo reducido de nuestra contribución, pero en todos o en casi todos los casos en que el hombre se siente incómodo, incómodo con sus semejantes, antes de acudir a los puños cabe la posibilidad de una mutua aclaración de los términos que han motivado la incomodidad, la mutua comprensión. Que esta es la verdadera manifestación de la cultura y lo contrario es la expresión de la esclavitud. La esclavitud comienza cuando uno acepta una situación que no entiende. Pero también cuando uno se revela sin saber por qué, sin saber las razones que le asisten al otro.

las razones, si lo son, no tienen más remedio, más camino, que la expresión por la palabra. No en vano el Evangelio de San Juan comienza por la expresión insuperable de en un principio era el verbo. El verbo que, como sabes, es la palabra. El cristianismo, que venía a traer un orden nuevo, a restablecer la filiación divina del hombre, interpreta la creación como un diálogo del hombre con la divinidad. De esto nos vamos a ocupar, si tenemos tiempo, cuando hablemos de Unamuno y, sobre todo, de Antonio Machado. Pero con todo lo que acabamos de hablar, los alumnos, a mi juicio, se van a quedar aterrados pensando que esto va a ser más una clase de religión o de política que una clase o diálogo en torno al lenguaje. Sí, pudiera ser. Pero yo les invito a pensar que aquí vamos a tratar de todos aquellos factores culturales solamente en cuanto puedan afectar a los textos que van a comentar. Naturalmente, cada autor, poeta, novelista, ensayista o científico, emerge de una situación que le ha venido preparando la historia.

historia por una parte y por otra por la ideología o visión del mundo que irradia su propio momento histórico que él está viviendo o ha vivido como presente. Y esto hará, ahora en términos absolutamente lingüísticos, que con un mismo significante, una misma palabra, dos autores expresen un significado diferente. Y como ya verán nuestros alumnos, el signo lingüístico no es sólo el significante, la materia sonora o escrita que podemos ver. El signo lingüístico es la suma de significante y significado. Hemos intentado, no sé si lo habremos conseguido, ver cómo la palabra yugo fue y sigue siendo para algunos expresión simbólica de la justicia, mientras que para Miguel Hernández y muchos más es la expresión simbólica de la injusticia. Esto es al fin un fenómeno de homonimia y como tal le interesa al lingüista legítimo. Tanto en el campo de la semántica sincrónica como en el de la diacrónica.

Lo que al lingüista no le está permitido es tomar partido, y mucho menos al profesor de lenguaje. La misión del lingüista ¿Por qué no has dicho que al pueblo le mueven los poetas? Bueno, en primer lugar sostengo que la misión del lingüista es la de contribuir al mejor entendimiento del hablante. Esta es la razón de que el comentario de textos sea obligatorio hoy en todo sistema de enseñanza. Comentar un texto es aclarar lo que determinado autor nos dice, y por qué, para decir eso que dice, utiliza la forma, la suma de significantes que utiliza.

Esto no significa que el profesor ni el lector se identifique con lo que el autor nos propone. Significa que lo entiende. Naturalmente sí que soy consciente de que el entendimiento es un paso decisivo para la hermandad, la amistad. En este sentido sí que hay un cierto énfasis por mi parte. Si no se tiene en cuenta que a ese entendimiento contribuyen todas las ciencias que el código de la UNESCO clasifica como de fenómenos humanos: Filosofía, historia, arte, lingüística, literatura y en otras universidades, teología. Por eso Lázaro Carreter en su librito de comentario de texto dice que el comentario de texto es tanto más amplio cuanto más amplia es la cultura del que lo realiza. Y es que tú lo sabes como yo y los alumnos lo sabrán también. Nada hay realmente que esté fuera del área de la expresión que esté en el pensamiento humano. Y cuando esta expresión lo es por excelencia lo es mediante el signo lingüístico. Mantengo también que el poeta ha movido a los pueblos.

Lo que de ninguna manera me atribuyo, entre otras cosas porque nos movilizaría a risa, es la función y la vocación de poeta. Más bien me atribuiría la misión de neutralizar, dentro de lo razonable, el efecto mágico de la palabra poética. Hemos hablado de la homonimia para el caso de Yugo y el juego o técnica poética de la aliteración y redundancia para reforzar el sentimiento de la palabra Yugo en Miguel Hernández. Supongo que cuando hablemos de la poesía de posguerra hablaremos del fenómeno muy generalizado en poesía de recurrir a la retórica áurea. Obedecía sin duda a una reacción contraria, revivir lo imperial en la euforia triunfalista de los vencedores. ¿Te refieres quizá a lo que alguien ha llamado soneto embalsamado? Soneto embalsamado y también retórica hoy en gran parte caduca. Y digo que en gran parte porque sin duda hubo voces poéticas que permanecen por su indudable acierto y sinceridad. Tales son los casos de Rosales, muchas creaciones de los Panero y...

los etcéteras que ya detallaremos. ¿Por qué hablas de neutralizar el efecto mágico de la palabra poética? Bueno, no siempre. Ya he dicho que dentro de lo razonable. Por otra parte, esto sí te lo decía con un algo de ligereza y dentro de lo que me está permitido de travesura. Lo aclaro porque los oyentes no nos ven el esbozo de sonrisa como se lo veíamos en nuestros profesores de enseñanza tradicional que podían y pueden en su caso aligerar con una nota de humor el desarrollo de una explicación. De todos modos, hay un algo de verdad en que el lingüista destruye o neutraliza la magia de la poesía e incluso del mundo novelesco por dos importantes razones. Al comentar un texto, resumimos y por tanto traducimos a lengua común. Ahora veremos a lo que llamo lengua común, lo que el autor nos dice con una intención estética. Esta intención estética nunca está ausente en un escrito literario, aunque nos parezca que su lenguaje es sencillísimo, que apenas su lengua común utiliza figuras retóricas y que el vocabulario es un poco más complejo.

se ajusta a una de las varias acepciones que registra el diccionario de la Real Academia Española. Esto puede acontecer cuando la estética del escritor emerge de un mundo que da escaso valor a lo que ha venido siendo la retórica tradicional, que ha venido prefiriendo el ennoblecimiento del lenguaje literario a base de unas técnicas embellecedoras. El novelista, el poeta entonces, renuncia a una postura aristocrática en beneficio de un mundo social del que emerge que da mayor valor a lo utilitario y cognoscitivo frente a lo puramente emotivo. Este fenómeno se da en el didactismo de la poesía del XVIII, que pretendió educar al pueblo y también se dio ya en el Mester de Clarecía con Gonzalo de Berceo y, naturalmente, en el realismo. No en vano ha sido Damaso Alonso quien se ha encargado de restituir el honor poético al tan desprestigiado campo amor. Y digo esto porque Damaso Alonso, como... como reactivador de la poesía social, fue el primero en...

recabar para la poesía la lengua coloquial, la lengua común. Pero todo esto no es, sino al fin, un entendimiento de la técnica de la comunicación, una estética. ¿No hay entonces, según tú, una mayor sinceridad en la literatura actual, que prescinde de la retórica, de los adornos superfluos de los cultismos solamente entendidos por unos pocos? Yo no creo que pueda prescindirse de la retórica. En todo caso, cambiarían los gustos por ciertos mecanismos de la retórica. La ausencia total de imágenes es inconcebible hasta en la lengua puramente coloquial.

El próximo día, la profesora Marsa, dentro de las funciones del lenguaje, nos dirá seguramente que Jacobson admite la función poética siempre que la atención del hablante se oriente a la elaboración misma del lenguaje. Con distintas palabras lo había explicado ya Tamaso Alonso. Todos conocemos el placer estético que con frecuencia experimentamos al dialogar con las personas que miden, a veces por pura intuición, el valor de su expresión. Unas por la precisión, la exacta correspondencia entre aquello que nos quieren transmitir, lo que llamamos mensaje. Según Tamaso, el significado, siguiendo a Bali, discípulo de Saussure, y la forma o actualización individual del código lingüístico, o significante, en expresión de Tamaso. De ahí el valor emotivo de la copla, del romancero y de tantas creaciones populares. Pero es que las desviaciones de valor expresivo, emotivo, de las coplas o el diálogo, que en un principio surgieron espontáneamente, espontáneas y vivas en boca del pueblo, son también susceptibles de codificarse en una retórica.

todos lo sabemos y quienes las emplean como nadie son García Lorca y Lope de Vega porque parten de una identificación con el pueblo. Tampoco dejan de ser sinceras las retóricas aristocráticas porque su postura vital arranca de una visión ascendente de la vida y en la vida misma está la sociedad que les sirve de receptores. No es el descubrimiento de la falta de sinceridad, siempre sometible a revisión lo que destruye el encanto de la palabra, si es que la crítica destruye algo. Es sencillamente el hecho de conocer el artificio y más cuando el artificio se nos aparece sencillo y por tanto más espontáneo. Naturalmente es en un primerísimo estadio cuando nos limitamos a la observación porque cuando al intentar liberar, expresar nuestro pensamiento en términos comprensibles y compartibles dentro de una corrección sencilla comprobamos la dificultad a que nos da la oportunidad de verlo. Acabamos por valorar el lenguaje artístico y también el científico en su vida.

su justa medida, porque pasamos con pleno derecho a incorporarnos a una vida activa de cultura. Esta es, a mi juicio, y creo que tú lo compartirás, la función más importante no ya de la gramática como código del que nos servimos para expresarnos, liberarnos correctamente en el estricto sentido tradicional, sino del que nos servimos para interpretar. Pero la lengua decimos que es un sistema o código de signos que no necesitamos estudiar porque lo vamos adquiriendo con el uso. Esto lo ha dicho Chomsky y estaba en el ánimo de todos. Todos hablamos y acabamos por entendernos. Tú lo has dicho, acabamos por entendernos. Pero, ¿qué es lo que nos hace sentir? ¿Qué es lo que nos hace sentir?

No siempre empezamos. De sobra sabemos que la función que llamamos metalingüística se hace con frecuencia imprescindible. Y por cierto, que no se hace presente con la misma frecuencia. Intenta recordar las veces que te has sentido incomprendida y has necesitado aclarar qué era lo que querías decir con tal o cual palabra. En ese caso yo he considerado siempre que era, en definitiva, un uso más del lenguaje. Contaba con el mismo lenguaje y

por supuesto que echando mano del mismo código lingüístico para hacerme entender. No me negarás que la función metalingüística, es decir, versar sobre el lenguaje mismo, preguntar por ejemplo qué es lo que se ha querido decir con tal o cual palabra, cuenta con algo que no sea también el propio lenguaje y que es una función más de él. Cuando las ideas que queremos expresar son elementales no hay dificultad. Cuando manifestamos nuestro dolor, nuestra alegría, un estado de ánimo cualquiera para que lo comparta una persona muy querida, tampoco encontramos dificultad. Cuando disponemos del ademán, del gesto propio,

de la situación nuestra en la vida ya conocida por nuestro receptor o interlocutor, cuando nos ayuda el gesto de aliento o perplejidad, y en su caso la pregunta oportuna de éste, es decir, cuando existe un contexto conocido por el emisor y el receptor, la elaboración del mensaje no suele ofrecer dificultad. Cuando el contexto lo tienes que crear tú con tus palabras, en cuanto es reflejo de tu gesto, tu ademán o situación, en cuanto tienes que imaginar la situación de tu interlocutor, que en este caso es lector y ya no puede preguntarte, y que de antemano no sabe nada de ti, tu dominio del lenguaje es evidente que tiene que ser grande. Lo mismo cabe decir de tu receptor. Entonces, en este caso, lo que debo estudiar aquí, naturalmente, es el caso del comentario de textos preferentemente antiguos. Es historia. Historia del pensamiento, historia de la lengua, historia de los gustos y modas lingüísticas, es decir, historia de la retórica. Porque lo que en un tiempo resulta ser de buen gusto, en otro no.

no lo es. Lo que en un tiempo preocupa a todos, en otro resulta ser la preocupación de muy pocos. O por el contrario, estás ante un texto que refleja una preocupación universal y valedera para todos los tiempos, ante la expresión de un sentimiento eterno en el hombre, tales como Dios y el amor, o en palabras más actuales, el destino del hombre. Estos temas que en retórica conocemos con la denominación de tópicos, tópicos de época o tópicos universales. Naturalmente has de aplicar con frecuencia conocimientos de historia externa al lenguaje, pero solamente en cuanto a su manifestación se refiere, en cuanto te sirven, como hemos visto en el caso de Yugo, para enjuiciar las posibilidades de interpretación. Por eso, ni solamente con el conocimiento elemental del código lingüístico sincrónico, es decir, con tu bagaje normal, tu lengua adquirida por la mera experiencia y sin más conexiones con factores culturales, te basta para comentar un texto. Y por último, no es necesario que te pongas en el lugar de la lengua, sino que no es necesario y esta es quizás la máxima lección que el lenguaje.

como medio de expresión e interpretación, nos da su propia insuficiencia. Es una lección de índole moral. Intentar la interpretación de un mensaje a sabiendas de que siempre habrá razones psíquicas, matices del conocimiento, que su autor intentó comunicar, que quizás nunca develaremos, entre otras cosas, porque tampoco las perfiló en su mente con absoluta nitidez. En último extremo, el estudio del lenguaje, como el estudio de cualquier fenómeno humano, te lleva al reconocimiento humilde de la propia limitación humana y también a la esperanza de que siempre es posible la recuperación de la interpretación de determinados mensajes, tal vez incomprendidos en su época, si todos, desde nuestra limitación, aportamos la nuestra propia. Esta es la razón, en último extremo, de esa expresión que yo suelo repetir con tanta frecuencia. Todo bajo los cielos está como trabado. Está en el comienzo del lapidario de Alfonso X, ¿no? Sí. ¿De él? Hablaremos, entre otras cosas, el día primero que vengamos tú y yo a comer.

...comentar un texto. Hasta aquí ha llegado por hoy nuestra emisión. Muchas gracias por su atención. Aquí terminan por hoy las emisiones educativas de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Gracias por su atención.

Gracias.